

REPORTAJES

Domingo 30 de Noviembre de 2003

OPINIÓN

Nuevo discurso de lo que es aprender

"Nada puede nacer - ver la luz- sin aprendizaje".

JULIO OLALLA MAYOR

Pocas cosas son tan importantes en la vida como aprender. Dado que el aprendizaje tiene el poder para moldear todo lo que decimos y hacemos - y por lo tanto afecta nuestra calidad de vida- el tiempo que gastamos en aprender, quizás sea la mejor inversión. De allí que con toda razón dedicamos mucha atención a la educación, especialmente la de los niños y de los jóvenes. No obstante, rara vez dedicamos tiempo para reflexionar con detenimiento acerca de lo que es aprender; cuales son sus objetivos; o bien cómo podría modificarse el proceso de aprendizaje.

Más allá de la diversidad de enfoques que implícitamente conforman la tradición occidental acerca de lo que es aprender y lo que es la educación, podemos distinguir los siguientes tres supuestos fundamentales:

- a.- El aprender es una tarea individual, no una tarea grupal o comunitaria.
- b.- La verdad objetivamente existe.
- c.- El aprender es básicamente un proceso lingüístico y científico/racional.

Necesitamos un discurso capaz de dar cuenta de la totalidad del espectro de la experiencia humana, en vez de privilegiar sólo un segmento limitado de ella. El fenómeno humano, dada su riqueza y profundidad, requiere de una amplia gama de enfoques respecto de lo que es aprender y el proceso de aprendizaje, que comprenda muchas otras modalidades; muchas otras maneras de aprender. Nuestra experiencia estética, nuestra experiencia intuitiva, nuestra experiencia espiritual y mística, deberían ser parte tan fundamental de nuestra educación como hoy en día lo es nuestra experiencia lógica/analítica o material.

Consecuentemente, el proceso de aprendizaje debiera dirigirse y apelar no sólo a nuestras mentes, sino también a nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Debiera lograr un equilibrio entre lo conceptual/lingüístico, por una parte, y lo emocional, físico y arquetípico por la otra; así podría comenzar a revelar la coherencia intrínseca existente entre los diversos niveles de nuestra experiencia.

Por sobre todo, el proceso de aprendizaje debiera subordinar la acumulación de conocimiento con la sola finalidad de generar acción efectiva a la meta más trascendente de generar sabiduría, con la finalidad de proporcionarnos una mejor manera de vivir.

"Una acción efectiva debe trascender a un vivir efectivo".

Nuestra actual y tradicional manera de entender la educación y el proceso de aprendizaje en general constituye un lastre.

Un discurso basado en una reformulación de las metas del aprendizaje - reformulación tanto de sus objetivos como de lo que constituye el hecho de aprender- podría restaurar nuestra experiencia educacional y devolverle algo de gozo, gratitud y paz; así como podría también comenzar a sacarnos del predicamento en que todavía nos encontramos, en el umbral del nuevo siglo.

Uno de los desafíos que enfrentamos en nuestra cultura es cómo abordar la sensación de vacío y de falta de sentido que genera la práctica de un aprendizaje conceptual y fáctico carente de todo sentido de propósito o de interconexión.

No somos seres simplemente dotados de cuerpo, mente y emociones. Somos también seres con un alma. Lo que es lo mismo que decir que somos seres que buscan trascender. Lo hacemos de variadas maneras. Nuestra naturaleza estética busca trascender la cotidianidad mundana de nuestras vidas a través de la música, el arte, el teatro, la poesía y la literatura. El situarnos en contacto con la belleza es una forma fundamental de conectarse. La belleza nos permite trascender, y a veces de pronto nos encontramos en una misteriosa armonía con el cosmos. Aun en esta época, en que incluso el arte está en peligro de convertirse en otro bien transable (testigo de ello son las tiendas de regalo en los museos o las astronómicas sumas de dinero pagadas a los autores que más venden), todavía somos capaces de encontrar sentido y sentirnos conectados a una realidad superior a través de la experiencia estética.

El gran desafío que enfrentamos y la oportunidad que se nos abre es que seamos en verdad capaces de abocarnos seriamente a elaborar un nuevo discurso acerca del aprender, bien fundado y multidimensional. Un discurso que pueda dirigirse y enfrentar temas fundamentales tales como qué significa ser un ser humano, cómo deberíamos vivir y - quizá aún- que sea capaz de abrirnos el camino hacia la adquisición de un nuevo nivel de conciencia, a través del cual podemos conectar nuestros mundos de una multiplicidad de formas. Debemos llevar nuestro discurso acerca del aprendizaje hacia audiencias más vastas. Debemos sacarlo de las manos de los filósofos, psicólogos y educadores, y hacerlo accesible a todos. Debemos despojarlo de su seriedad y gravedad, y mostrar cómo el aprender puede encararse y realizarse con gozo, profundidad y espíritu ligero.